

CAPÍTULO N° 6

NUESTRA POSICIÓN DELANTE DE DIOS.

1).- Somos creación de Dios. Gen 2:7 y versículos 21-22.

Por tradición hemos oído siempre que todos somos hijos de Dios, pero déjeme aclararle que no somos hijos de Dios sino creación de Dios, ningún artífice que haga una escultura de arcilla para una exposición dirá luego que es su hijo y la cuidará como tal. Aunque el siguiente razonamiento parezca muy simple sin embargo es válido, si un perro tiene un hijo, indudablemente tendrá un cachorro de su misma especie, aunque esté ligado con otra raza, será un perro, lo mismo será para un camello o cualquier otra clase de animal invariablemente tendrá un hijo de la misma especie. De igual manera si Dios tiene un hijo invariablemente tendrá que ser igual a él, con sus atributos, poder y grandeza lo cual estamos claros que no se cumple en nosotros y la Biblia dice que el unigénito de Dios es Jesucristo, unigénito significa único hijo y por lo mismo de una manera natural tiene todos los atributos de su padre celestial. Jesucristo hizo milagros, caminó sobre las aguas, reprendió los vientos, etc. ahora bien el siguiente pasaje del evangelio de **Juan 1:11-13** dice *“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”* Ser hijo de Dios es una condición otorgada por Dios a los que reciben a Cristo, no es un derecho adquirido y mucho menos nuestra condición natural, Así que a los que reciben a Jesús y creen en él, Dios les da la potestad de ser hijos de Dios, en otras palabras podemos llegar a ser hijos de Dios por adopción a través de Jesucristo. **Galatas 4: 4-7.** *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.”*

2).- Estamos separados de Dios por el pecado.

En todos nosotros siempre hay cosas que sin una explicación racional rechazamos o aborrecemos; una comida, un olor o una fragancia, este rechazo es muchas veces aun a pesar de cualquier esfuerzo nuestro por superarlo, de una manera parecida Dios no puede compartir con el pecado pues su naturaleza tres veces Santa, rechaza en su presencia todo pecado y esto es un profundo abismo entre Dios y los pecadores, por lo cual es necesario que halla un intermediario que nos reconcilie con Dios y ese intermediario es Jesucristo. Esta es la causa principal de la venida de Jesucristo, restablecer nuestra comunicación con Dios y como dice este pasaje de **1 Timoteo 2:5** *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”*. Es claro en toda la enseñanza de la Biblia que Dios nunca va nunca a tratar con nosotros directamente, sino a través de Jesucristo.

Por: *Fernando Regnault*

3).- El hombre natural no entiende las cosas de Dios.

El hombre normalmente no puede entender las cosas de Dios por que éstas se tienen que entender espiritualmente, y el hombre natural tiene el sentido espiritual por decirlo así entenebrecido, a causa del pecado y de la ruptura de la comunión con el señor. **1 Corintios 2:13-14**; *“lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.”*

4).- Dios no oye la oración de los pecadores.

Como ya lo hemos explicado estamos separados de Dios que es tres veces Santo, por causa del pecado, el cual es una barrera infranqueable por nosotros mismos. Las oraciones de un hombre manchado por el pecado, con un corazón no arrepentido no pueden llegar a la presencia de Dios. El Señor ha establecido una línea de comunicación con él; Jesús. Veamos este versículo de **Juan 9:31** *“Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.”* Nos declara esto por la boca de un hombre sanado por Jesús y que lo dice como una experiencia colectiva del pueblo de Israel al decir: “Y sabemos”, ésta también puede ser nuestra experiencia, cuantos de nosotros hemos pedido a Dios y nunca hemos recibido la respuesta, por que mientras no nos sometamos a Dios a través de Jesús, no seremos oídos. Tengamos ánimo, dice la escritura que nada pasa por casualidad y si Ud. está leyendo este libro y estudiando la palabra de Dios, es por que él mismo lo ha dirigido así a través de su Santo Espíritu.

5).- La paga del pecado es la muerte. Romanos 6:23.

Esta ley establecida por Dios tiene que ser cumplida pues él no la invalidará para favorecer a nadie, así que todos los que hemos pecado estamos condenados a muerte por causa de esos pecados y solamente aceptando el sacrificio de Jesucristo en el calvario podremos ser salvos, pues en ese momento se satisface la justicia de Dios y somos inscritos en el libro de la vida, Jesucristo nos sustituyó muriendo en nuestro lugar, lo cual satisface esta ley pues hubo una muerte por nuestros pecados, la de Jesús y es solamente por eso que podemos ser salvos. **1 Tesalonicenses 5: 9-10.** *“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.”*

6).- Necesitamos reconciliarnos con Dios.

Necesitamos reconciliarnos con Dios lo cual como hemos visto no lo podemos hacer por nosotros mismos, sino a través de Jesús que ha sido constituido por el Señor el único mediador para la reconciliación con él. **2 Corintios 5: 18-21**; *“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”*

7).- Por Jesucristo seremos de la familia de Dios.

Al obedecer a Dios y aceptar a Jesucristo como nuestro salvador, él nos acoge en el seno de su familia y ya no seremos más extraños ni advenedizos sino seremos conocidos en el cielo como hijos de Dios y los ángeles de Dios nos protegerán y un día le veremos cara a cara y nos abrirá la puerta del reino de los cielos. **Efesios 2:17-20** *“Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,”*